

¿De qué se trata realmente el coronavirus? Desencadenar una crisis de deuda global ¿“Acelerar una estrategia imperialista”?

Coronavirus, capitalismo, Friedrich Engels y Boris Johnson

Por: [Colin Todhunter](#)

Globalización, 18 de julio 2022

Región: [Mundo](#)

Tema: [Economía](#), [Finanzas internacionales](#)

*“Y así se vuelve cada vez más evidente el gran hecho central de que la causa de la condición miserable de la clase obrera debe buscarse, no en estos agravios menores, sino en el sistema capitalista mismo”. **Friedrich Engels**, The Condition of the Working Class in England (1845) ([prólogo a la edición en inglés](#), p.36)*

El FMI y el Banco Mundial han impulsado durante décadas una agenda política basada en recortes a los servicios públicos, aumentos en los impuestos pagados por los más pobres y medidas para socavar los derechos y protecciones laborales.

Las políticas de ‘ajuste estructural’ del FMI han dado como resultado que el 52% de los africanos carezcan de acceso a la atención médica y el 83% no tenga redes de seguridad a las que recurrir si pierden su trabajo o se enferman. Incluso [el FMI ha demostrado que las políticas neoliberales alimentan la pobreza y la desigualdad](#).

En 2021, una revisión de Oxfam de **los préstamos COVID-19 del FMI** mostró que se **alentó a 33 países africanos a aplicar políticas de austeridad**. Los países más pobres del mundo deben pagar \$ 43 mil millones en pagos de deuda en 2022, que de otro modo podrían cubrir los costos de sus importaciones de alimentos.

Oxfam y Development Finance International (DFI) también han revelado que 43 de los 55 estados miembros de la Unión Africana se enfrentan a recortes del gasto público por un total de 183 000 millones de dólares en los próximos cinco años.



Según el **profesor [Michel Chossudovsky](#)** del Centro de Investigación sobre la

Globalización, el cierre de la economía mundial (11 de marzo de 2020, confinamiento impuesto a más de 190 países) ha desencadenado un proceso de endeudamiento global sin precedentes. Los gobiernos ahora están bajo el control de los acreedores globales en la era posterior a COVID.

Lo que estamos viendo es una privatización de facto del estado a medida que los gobiernos capitulan ante las necesidades de las instituciones financieras occidentales.

Además, estas deudas están denominadas en gran medida en dólares, lo que ayuda a fortalecer el dólar estadounidense y el apalancamiento estadounidense sobre los países.

Plantea la pregunta: ¿De qué se trataba realmente el coronavirus?

Millones se han estado haciendo esa pregunta desde que comenzaron los confinamientos y las restricciones a principios de 2020. Si realmente se trata de salud pública, ¿por qué cerrar la mayor parte de los servicios de salud y la economía global sabiendo muy bien cuáles serían las implicaciones masivas de salud, económicas y de deuda?

¿Por qué montar una campaña de propaganda al estilo militar para censurar a científicos de renombre mundial y aterrorizar a poblaciones enteras y usar toda la fuerza y brutalidad de la policía para garantizar el cumplimiento?

Estas acciones fueron totalmente desproporcionadas con respecto a cualquier riesgo planteado para la salud pública, especialmente cuando se considera la forma en que las definiciones y los datos de 'muerte por COVID' a menudo se manipularon y cómo las pruebas de PCR se usaron indebidamente para asustar a las poblaciones y obligarlas a someterse.

El profesor [Fabio Vighi](#) de la Universidad de Cardiff insinúa que deberíamos haber sospechado desde el principio cuando las «élites gobernantes sin escrúpulos» generalmente congelaron la economía global frente a un patógeno que ataca casi exclusivamente a los improductivos (los mayores de 80 años).

COVID fue una crisis del capitalismo disfrazada de emergencia de salud pública.

Capitalismo

El capitalismo necesita seguir expandiéndose o creando nuevos mercados para asegurar la acumulación de capital para compensar la tendencia a la caída de la tasa general de ganancia. El capitalista necesita acumular capital (riqueza) para poder reinvertirlo y obtener más ganancias. Al ejercer presión a la baja sobre los salarios de los trabajadores, el capitalista extrae suficiente plusvalía para poder hacer esto.

Pero cuando el capitalista no puede reinvertir lo suficiente (debido a la disminución de la demanda de productos básicos, la falta de oportunidades de inversión y mercados, etc.), la riqueza (capital) se acumula en exceso, se devalúa y el sistema entra en crisis. Para evitar la crisis, el capitalismo requiere crecimiento constante, mercados y demanda suficiente.

Según el escritor [Ted Reese](#), la tasa de ganancia capitalista ha tendido a la baja desde un 43 % estimado en la década de 1870 hasta un 17 % en la década de 2000. Aunque se redujeron drásticamente los salarios y los impuestos de sociedades, la explotabilidad de la mano de obra era cada vez más insuficiente para satisfacer las demandas de acumulación

de capital.

A fines de 2019, muchas empresas no pudieron generar suficientes ganancias. Prevalcieron la caída de la facturación, los flujos de caja limitados y los balances altamente apalancados.

El crecimiento económico se estaba debilitando en el período previo a la caída masiva [del mercado de valores](#) en febrero de 2020, que vio billones más inyectados en el sistema bajo la apariencia de 'alivio COVID'.

Para evitar la crisis hasta ese momento, se habían empleado varias tácticas.

Los mercados de crédito se ampliaron y la deuda personal aumentó para mantener la demanda de los consumidores a medida que se contraían los salarios de los trabajadores. Se produjo la desregulación financiera y se permitió que el capital especulativo explotara nuevas áreas y oportunidades de inversión. Al mismo tiempo, la recompra de acciones, la economía de la deuda estudiantil, la flexibilización cuantitativa y los rescates y subsidios masivos y la expansión del militarismo ayudaron a mantener el crecimiento económico.

También hubo un aumento gradual de una estrategia imperialista que ha visto cómo los sistemas de producción autóctonos en el extranjero han sido desplazados por corporaciones globales y estados presionados para retirarse de las áreas de actividad económica, dejando que los actores transnacionales ocupen el espacio que queda abierto.

Si bien estas estrategias produjeron burbujas especulativas y condujeron a una sobrevaluación de los activos y aumentaron la deuda personal y gubernamental, ayudaron a continuar asegurando ganancias viables y retornos de la inversión.

Pero llegado 2019, el exgobernador del Banco de Inglaterra **Mervyn King** advirtió que el mundo caminaba sonámbulo hacia una nueva crisis económica y financiera que tendría consecuencias devastadoras. Argumentó que la economía mundial estaba atrapada en una trampa de bajo crecimiento y que la recuperación de la crisis de 2008 fue más débil que la de la Gran Depresión.

King concluyó que era hora de que la Reserva Federal y otros bancos centrales comenzaran conversaciones a puerta cerrada con los políticos.



Eso es precisamente lo que sucedió cuando jugadores clave, incluido BlackRock, el fondo de inversión más poderoso del mundo, se unieron para elaborar una estrategia de cara al futuro. Esto tuvo lugar en el período previo a COVID.

Además de profundizar la dependencia de los países más pobres del capital occidental, Fabio Vighi dice que los confinamientos y la suspensión global de las transacciones económicas permitieron a la Reserva Federal de EE. UU. inundar los mercados financieros

en crisis (bajo la apariencia de COVID) con dinero recién impreso mientras cerraba la economía real. para evitar la hiperinflación. Los bloqueos suspendieron las transacciones comerciales, lo que drenó la demanda de crédito y detuvo el contagio.

COVID brindó cobertura para un rescate multimillonario para la economía capitalista que estaba en crisis antes de COVID. A pesar de una década o más de 'flexibilización cuantitativa', este nuevo rescate llegó en forma de billones de dólares inyectados en los mercados financieros por la Reserva Federal de EE. UU. (en los meses anteriores a marzo de 2020) y el subsiguiente 'alivio COVID'.

El FMI, el Banco Mundial y los líderes mundiales sabían muy bien cuál sería el impacto en los pobres del mundo del cierre de la economía mundial a través de confinamientos relacionados con el coronavirus.

Sin embargo, lo sancionaron y ahora existe [la posibilidad](#) de que más de 250 millones de personas más en todo el mundo caigan en niveles extremos de pobreza solo en 2022.

En abril de 2020, el Wall Street Journal declaró que el [FMI y el Banco Mundial enfrentaron una avalancha de solicitudes de ayuda de decenas de países más pobres que](#) buscaban rescates y préstamos de instituciones financieras con **\$1,2 billones para prestar.**

Además de ayudar a reiniciar el sistema financiero, el cierre de la economía global profundizó deliberadamente la dependencia de los países más pobres de los conglomerados e intereses financieros globales occidentales.

Los confinamientos también ayudaron a acelerar la reestructuración del capitalismo que implica que las empresas más pequeñas sean llevadas a la bancarrota o compradas por monopolios y cadenas globales, asegurando así ganancias viables continuas para Big Tech, los gigantes de pagos digitales y corporaciones globales en línea como Meta y Amazon y la erradicación de millones de puestos de trabajo.

Aunque los efectos del conflicto en Ucrania no pueden descartarse, ahora que la economía global está abierta de nuevo, la inflación está aumentando y provocando una crisis del 'costo de vida'. Con una economía agobiada por la deuda, existe un margen limitado para aumentar las tasas de interés para controlar la inflación.

Pero esta crisis no es inevitable: la inflación actual no solo es inducida por la liquidez inyectada en el sistema financiero, sino que también está alimentada por la especulación en los mercados de materias primas alimentarias y la avaricia corporativa, ya que las corporaciones de energía y alimentos continúan acumulando grandes ganancias a expensas de los ingresos ordinarios de la gente.

Resistencia

Sin embargo, la resistencia es fértil.

Aparte de las numerosas manifestaciones contra las restricciones y a favor de la libertad durante el COVID, ahora estamos viendo un sindicalismo más estridente que está saliendo a la luz, al menos en Gran Bretaña, liderado por líderes concedores de los medios como Mick Lynch, secretario general de la Unión Nacional de Trabajadores ferroviarios, marítimos y del transporte (RMT), que saben cómo atraer al público y aprovechar el resentimiento generalizado contra los aumentos vertiginosos del costo de vida.

Los maestros, trabajadores de la salud y otros podrían seguir a la RMT y emprender acciones de huelga.

Lynch dice que millones de personas en Gran Bretaña enfrentan niveles de vida más bajos y la eliminación de las pensiones ocupacionales. Él añade:

“COVID ha sido una cortina de humo para que los ricos y poderosos de este país reduzcan los salarios tanto como puedan”.

Al igual que se utilizó una década de ‘austeridad’ impuesta para lograr resultados similares en el período previo a COVID.

El movimiento sindical debería asumir ahora un papel de liderazgo para resistir el ataque a los niveles de vida y los nuevos intentos de reducir el bienestar proporcionado por el estado y privatizar lo que queda.

La estrategia de dismantelar y privatizar por completo los servicios de salud y bienestar parece cada vez más probable dada la necesidad de controlar la deuda pública (relacionada con COVID) y la tendencia hacia la IA, la automatización del lugar de trabajo y el desempleo.

Esta es una verdadera preocupación porque, siguiendo la lógica del capitalismo, el trabajo es una condición para la existencia de las clases trabajadoras. Entonces, si ya no se considera necesaria una fuerza laboral masiva, no hay necesidad de educación masiva, provisión de bienestar y atención médica y sistemas que tradicionalmente han servido para reproducir y mantener el trabajo que la actividad económica capitalista ha requerido.

En 2019, **Philip Alston**, el relator de la ONU sobre la pobreza extrema, [acusó a los ministros](#) del gobierno británico de “empobrecer sistemáticamente a una parte significativa de la población británica” en la década posterior a la crisis financiera de 2008.

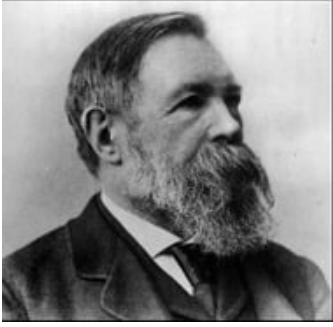
Alston declaró:

“Como observó Thomas Hobbes hace mucho tiempo, tal enfoque condena a los menos favorecidos a vidas que son ‘solitarias, pobres, desagradables, brutales y breves’. A medida que el contrato social británico se evapora lentamente, la predicción de Hobbes corre el riesgo de convertirse en la nueva realidad”.



Después de COVID, las palabras de Alston tienen aún más peso.

A medida que este artículo llega a su fin, llega la **noticia de que Boris Johnson ha dimitido como primer ministro**. Un primer ministro notable aunque solo sea por su criminalidad, falta de fundamento moral y doble rasero, también aplicable a muchos de sus compinches en el gobierno.



Con esto en mente, terminemos donde empezamos.

“Nunca he visto una clase tan profundamente desmoralizada, tan incurablemente degradada por el egoísmo, tan corroída por dentro, tan incapaz de progresar, como la burguesía inglesa...”

Para él nada existe en este mundo, excepto por el bien del dinero, en sí mismo no excluido. No conoce dicha salvo la de ganar rápidamente, ni dolor salvo el de perder oro.

En presencia de esta avaricia y avidez de ganancias, no es posible que un solo sentimiento u opinión humana permanezca sin mancha”. Friedrich Engels , La condición de la clase obrera en Inglaterra (1845), p.275

Colin Todhunter

Colin Todhunter: Autor renombrado especializado en desarrollo, alimentación y agricultura. Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre Globalización ([Global Research](#)).

Artículo original en inglés:



[What Was Covid Really About? Triggering A Multi-Trillion Dollar Global Debt Crisis. “Ramping up an Imperialist Strategy”?](#), publicado el 17 de julio de 2022.

Traducido en exclusiva para el Centro de Investigación Sobre Globalización ([Global Research](#)).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © [Colin Todhunter](#), Globalización, 2022

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Colin Todhunter](#)

Sobre el Autor

Colin Todhunter is an extensively published independent writer and former social policy

researcher. Originally from the UK, he has spent many years in India. His website is www.colintodhunter.com
https://twitter.com/colin_todhunter

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca